



2. Somos Iglesia que Anuncia...

Para el diálogo en comunidad:

- ¿Qué significado tiene para mí la familia?
- ¿De qué modo nos interpelan las palabras del Papa Francisco en relación a la familia?
- ¿De qué modo podemos integrar las propuestas del Papa de acompañamiento a las familias en las dificultades?

3. Somos Iglesia que Sirve...

El seguimiento de Cristo nos llama a cuidar con amor la vida familiar y anunciar la «Buena Noticia de la familia» acompañando a todas las familias en sus necesidades sin importar la situación en que se encuentren.

Iglesia en acción:

- Definimos un gesto misionero de servicio a las familias de nuestra comunidad que exprese nuestro deseo de acompañarlas en sus necesidades.



#ModoPapa
#FranciscoenChile

4. Somos Iglesia que Celebra...

Iglesia en Oración:

¡Alabamos y bendecimos al Señor por la familia! Le pedimos por las familias que están heridas y por aquellas en las que se han producido profundos quiebres. Nos comprometemos a rezar por el Papa, por su visita, por la Iglesia y por todas las familias chilenas, para que podamos acoger su mensaje de paz y esperanza con un corazón bien dispuesto.

Durante esta semana nos comprometemos a (elegimos una alternativa):

1. Ir a la Adoración al Santísimo.
2. Celebrar un encuentro de lectura orante de la Palabra.
3. Peregrinar a un santuario.
4. Ayudar a una familia en sus necesidades.
5. Participar en la Eucaristía un día de la semana.
6. Visitar a un enfermo o abuelito para contarle de esta noticia.
7. Invitar a tu familia o comunidad a unirse en la oración por la visita del Papa Francisco.

5. Oración final y envío

En silencio, contemplando una imagen de Jesús, recogemos lo que hemos vivido en este encuentro. ¿Qué me llevo en el corazón?

Con María rezamos la Oración por la visita del Papa Francisco.



Quinto Encuentro

El amor se vive en familia



Una Iglesia que escucha, anuncia, sirve y celebra

La familia, escuela de convivencia humana

Lo más lindo que ha hecho Dios, según el Santo Padre, es la familia: «Dios creó al hombre y a la mujer, y les entregó todo, les entregó el mundo: “crezcan y multiplíquense, cultiven la tierra, háganla producir, háganla crecer” (Gn. 1,28), dice la Biblia. Todo el amor que hizo en esa Creación maravillosa se lo entregó a la familia».

La comunidad de amor básica de toda sociedad es la familia: «es el ámbito de la socialización primaria, porque es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir» (AL 276). La tarea fundamental de la familia es la de educar y despertar el anhelo de construir un mundo y una sociedad que haga las veces de un hogar capaz de acoger a todos en armonía y fraternidad: «En el contexto familiar se enseña a recuperar la vecindad, el cuidado, el saludo. Allí se rompe el primer cerco del mortal egoísmo para reconocer que vivimos junto a otros, con otros, que son dignos de nuestra atención, de nuestra amabilidad, de nuestro afecto. No hay lazo social sin esta primera dimensión cotidiana» (Cf. AL 276).

En su carta *Amoris Laetitia*, el Santo Padre invita a tomar conciencia de los múltiples desafíos que enfrenta actualmente la familia y nos llama a mantener viva la esperanza del ideal de formar una familia cristiana, «porque nadie puede pensar que debilitar a la familia como sociedad natural fundada en el matrimonio es algo que favorece a la sociedad. Ocurre lo contrario: perjudica la maduración de las personas, el cultivo de los valores comunitarios y el desarrollo ético de las ciudades y de los pueblos» (AL 52).



Oración Inicial

† Tomamos conciencia de que estamos en la Presencia de Dios haciendo la señal de la Cruz.

† Invocamos al Espíritu Santo.

† Leemos el texto del Evangelio según San Lucas 8, 40 - 42 . 49 - 56



Proclamación de la Palabra

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 8, 40-42.49-56

⁴⁰ Cuando Jesús regresó, lo recibió una multitud, porque todos lo estaban esperando. ⁴¹ Entonces se presentó un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y se arrojó a los pies de Jesús para suplicarle que fuera a su casa, ⁴² porque su única hija, que tenía doce años, estaba por morir.

⁴⁹ Jesús todavía estaba hablando cuando alguien de la casa del jefe de la sinagoga llegó diciendo: «¡Tu hija a muerto! ¡No molestes al maestro!». ⁵⁰ Jesús lo oyó y le respondió: «¡No temas! ¡Solamente debes tener fe y se sanará!». ⁵¹ Al llegar a la casa entró junto con el padre y la madre de la niña y no permitió que nadie entrara con Él, sino solo Pedro, Juan y Santiago. ⁵² Todos lloraban y se lamentaban por ella. Pero Jesús les dijo: «¡Dejen de llorar! ¡La niña no ha muerto, sino que duerme!». ⁵³ Pero todos se burlaban de Él porque sabían que la niña había muerto. ⁵⁴ Jesús la tomó de la mano y le dijo en voz alta: «¡Niña, levántate!». ⁵⁵ Ella recuperó el aliento y de inmediato se levantó. Jesús, entonces, ordenó que le dieran de comer a la niña. ⁵⁶ Sus padres quedaron desconcertados, pero Él les advirtió que no le contaran a nadie lo que había sucedido.

Palabra de Dios.

La Palabra de Dios interpela la vida

Comentamos el Evangelio:

† ¿Qué dice el texto sobre Jesús?

† El encuentro de la hija de Jairo con Jesús le permitió recuperar el vínculo vital con su familia y comunidad. ¿Qué podemos hacer nosotros para ayudar a recuperar y sanar los vínculos familiares heridos y quebrados?



1. Somos Iglesia que escucha... las enseñanzas del Papa Francisco, el pastor que invita a las familias a caminar con Cristo.

Las familias cristianas son llamadas a colaborar con Jesucristo, acompañando a las familias heridas en la vida de fe de la comunidad. «**Que cada uno haga su parte asumiendo la actitud del buen pastor, que conoce a cada una de sus ovejas y a ninguna excluye de su amor infinito.**».

«El vínculo de fraternidad que se forma en la familia entre los hijos, si se da en un clima de educación abierto a los demás, es la gran escuela de libertad y de paz. En la familia, entre hermanos se aprende la convivencia humana, cómo se debe convivir en sociedad» (AL 194).

«Tener un lugar donde ir se llama hogar, tener personas a quienes amar se llama familia, y tener ambas es una bendición».

«La familia es la fuente de toda fraternidad y por eso es también el fundamento y el camino primordial para la paz, pues, por vocación, debería contagiar al mundo con su amor».

«Dejemos un mundo con familias. Es cierto que no existe la familia perfecta, [...] pero eso no impide que no sean la respuesta para el mañana».

El sacramento del matrimonio es un don de Dios para la santificación y la salvación de los esposos, de la Iglesia y del mundo, porque es signo del amor de Cristo que entrega su vida permanentemente por amor a su Iglesia. Los esposos son el uno para el otro, para los hijos y para testimoniar el amor de Cristo.

«La familia está herida en una sociedad egoísta y consumista que alimenta una masa de hombres y mujeres solos e infelices». El deseo de la Iglesia «es acompañar a cada una y a todas las familias para que puedan descubrir la mejor manera de superar las dificultades que se encuentran en su camino» (AL 200).